años, fui a un almacén de revistas y me puse a leer una que me interesó tanto que me la llevé sin pagarla. Cuando llegó mi papá, empezó a hacerme preguntas, hasta que me tocó confesar. Papá, que era la honestidad andando, se sintió profundamente interpelado cuando supo que un hijo suyo se había robado una revista, me dijo que los ladrones eran un daño para la sociedad y me llevó a devolverla.

> **Otro incidente relacionado con la lectura.** En esos tiempos, las señoras vivían pendientes del piso. En mi casa ponían encima de las tablas periódicos que yo me la pasaba leyendo. Un día estaba en esas y mamá, que estaba delante mirando por la ventana, retrocedió y se me paró con el tacón encima de un dedo. Me llevaron al hospital, en donde me quitaron los zapatos, y mi reclamo era: ¿por qué me quitan los zapatos para mirarme el dedo meñique de la mano?

> **Mis padres eran un par de viejos de una fe profunda.** Viví en un ambiente de una religiosidad intensa, por lo cual es muy explicable que fuera a parar como sacerdote.

> **El seminario me ordenó la mente.** El aprendizaje del latín ayuda mucho en ese sentido. Y me ha resultado valiosísimo porque me impide caer en muchos errores al escribir. Primero, porque la raíz de las palabras es clave para la ortografía. Y luego, porque me enseña el contenido.

> **Nunca hay que dar por sentado** que las cosas son conocidas. Lo otro que me sirvió mucho de la vida religiosa fue la filosofía escolástica, que te hace preguntarte el porqué de las cosas. Ahí comienza esa disciplina indispensable en periodismo que es la de dudar de todo.

> **No les creas a las autoridades ni a los gobernantes.** Toda persona con poder tiene demasiadas razones para mentir y, por tanto, es la fuente menos fiable que existe. Ese es un principio fundamental.

> **A lo largo del seminario y como sacerdote,** era el trabajo periodístico el que me convocaba. En Bogotá me pidieron que dirigiera una revista que se llamaba *La Hora*, sobre información de asuntos sociales. La revista despertó mucha prevención en la gente más conservadora. El mismo Calibán, quien no era un ignorante, pero sí tenía los prejuicios de la clase dirigente, la calificó de comunista.

> **Nadie puede jugar en dos canchas a la vez**, debes escoger entre una u otra. Yo escogí el periodismo después de ser sacerdote, porque descubrí que no podía hacer las dos cosas al tiempo.

> **Cuando uno escribe un libro, se embaraza del siguiente.** Es como en las familias paisas, que cuando llega un hijo ya están pensando en el próximo.

> **Cuando uno siente que la vida es un regalo,** empieza a cuidarla. Al otro día de la tragedia de Armero, cuando estaba haciendo el cubrimiento para el *Noticiero 24 horas*, comenzamos a ver gente que salía completamente cubierta de barro, que había pasado la noche trepada a los árboles. Era un espectáculo muy singular, porque era gente que sufría la angustia de haberlo perdido todo, pero al mismo tiempo estaba alegre por estar viva.

> **Como periodista, hay una especie de tribunal interior** en el que uno todo el tiempo se pregunta si está utilizando a la gente o la está sirviendo. Y uno tiene que resolver eso a favor del servicio. Eso hace que el periodista pierda ese funesto sentido comercial con el que a veces se cubren las informaciones.

> **Como reportero, uno va a todas las guerras con miedo.** El que diga que va sin miedo es porque está mintiendo o está loco.

> **En San Salvador,** durante al última etapa de la guerra, estaba con mi equipo entre un fuego cruzado del ejército y los guerrilleros. Vimos una casa con antejardín en donde podríamos resguardarnos. Mi camarógrafo y el auxiliar se fueron arrastrando, pero yo tuve una reacción rarísima: no me quise arrastrar, me pareció indigno. Entonces me fui muy erguido. No sé cómo, pero llegué al otro lado sin un tiro en la cabeza.

> **Lo más triste de mi viaje a Beirut** para cubrir los bombardeos israelíes fue cuando me di cuenta de que mi camarógrafo solo sabía filmar bodas y primeras comuniones. Cuando llegamos a la entrada de la ciudad, todo estaba en ruinas. Y había un edificio todo tiznado, pero cuyas ventanas se iluminaban con la presencia de unas mujeres que salían a asomarse con sus vestidos de colores. ¡Qué imagen! Le digo que filme y veo que empieza a hacer unos movimientos extraños con la cámara. Para él no existía la estética, y no tenía la capacidad de ver que eso resumía la guerra.

> **Con ese mismo tipo me pasó que** cuando cruzábamos la frontera entre Israel y el Líbano, en un puesto de control de los israelíes, nos entregaron un documento para que lo devolviéramos firmado. En él autorizábamos al ejército de Israel a que, en caso de morir, enterrara nuestros cadáveres en el Líbano, exonerándolos de tenernos que expatriar. Yo lo leí y firmé, y se lo pasé al camarógrafo. Se puso pálido cuando le expliqué qué era.

> **Con Carlos Pizarro estuve conversando** muy largo una noche, durante los diálogos de paz con el M-19. Pero me condicionó mucho el lugar donde estábamos sentados porque era una piedra durísima. El trasero me dolía y no dejaba al entendimiento actuar.

> **La paz no debería ser manejada por los políticos,** porque la paz es ante todo una actitud interior y un ambiente del espíritu. Es absurdo pensar que un político, con todos los intereses que lo gobiernan, vaya a manejar algo tan trascendental como es la paz.

> **Mientras sigamos pensando que en esta guerra** la situación es de unos buenos que tienen que combatir a unos malos, esto no se resuelve nunca... Mientras se convierta en lema esa idiotez de "Los buenos somos más". ¿Cómo es que alguien tiene la suficiente cachaza para calificarse de bueno y atribuirse autoridad suficiente para decir que alguien es malo?

> **Mi radio está sintonizado en una sola emisora** y no acepto otra: la de la Tadeo, que me da música clásica y, por la noche, un programa de tango. Me fascina oír tango y, no sé por qué, siempre pienso en Borges.

> **Yo no concibo un periodista** técnico que no sea ético ni viceversa. "Son tan indisolubles como el zumbido y el moscardón", me dijo García Márquez durante el primer taller de ética de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano que yo dicté y que fue propuesto por él. Es la misma expresión que utilizaría después en ese célebre discurso ante la SIP, y que dio lugar a que Tomás Eloy Martínez titulara uno de mis libros *El zumbido y el moscardón*.

> **Pablo Escobar era un buen escritor.** Eso nos lo dijo 'Gabo' durante ese taller. Él se encontraba escribiendo *Noticia de un secuestro* y se había leído todos los comunicados de Los Extraditables, que eran escritos personalmente por Escobar. Le preguntamos por qué decía eso y su respuesta fue: "Primero, logra el efecto que quiere. Segundo, utiliza las palabras precisas. Tercero, las coloca en el lugar exacto". Observe usted esas reglas y será un buen escritor.

> **Llevo una viudez muy sosegada.** Me hice el pacto de que la muerte de mi mujer no me separaría de ella.

> **Tengo una buena amistad con la muerte.** Escribiendo mi libro *La nube plateada* investigué mucho sobre el tema. Aprendí que la muerte es una parte natural de la vida. La fe me dice que ahí es cuando comienza la cosa de verdad. Y ese es un pensamiento de lo más interesante, que a uno lo llena de esperanza.